



MÉLIDA 77

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO II.

Madrid, Martes 5 de Marzo de 1878.

NÚM. 19.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15.—PROVINCIAS, directamente á la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18.—En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22. ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 40 rs.; un año, 75.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

SUMARIO.—Explicacion del grabado.—¡Viva Cuba española!—Muerta para el mundo, leyenda histórica mejicana.—Retratos históricos.— Los títulos reales en Inglaterra.—El génio, soneto.—Carta de Paris.— Un esqueleto español, vivo.—Extracto de la *Gaceta*.—La industria en Francia.—Miscelánea.—Charada.—Anuncios.

EXPLICACION DEL GRABADO.

Enrique Carlos María de Borbon y de Artois, duque de Burdeos, conde de Chambord, representante actual de la legitimidad en Francia, es hijo de los duques de Berry, Carlos Fernando de Artois y Carlota Fernanda de Nápoles, y nació en París en 29 de Setiembre de 1820.

Con su animosa madre la heroica duquesa de Berry huyó al extranjero, cuando destronado Carlos X en 1830 fué nombrado Luis Felipe de Orleans lugarteniente del reino, cuya corona se ciñó más tarde.

Residiendo unas veces en Inglaterra, otras en Alemania ó en Suiza, el conde de Chambord ha llorado siempre las desventuras de Francia, como lo acreditan los notabilísimos manifiestos y cartas que, inspirados en los sentimientos más nobles y generosos y en las más patrióticas aspiraciones, ha publicado con motivo de los cataclismos que han afligido á su patria.

El conde de Chambord, por su limpia historia, su dignidad acrisolada y su intachable conducta, es el tipo perfecto del caballero cristiano, y uno de los personajes más dignos de admiracion y de respeto en nuestra época.

Abrazado á su bandera tan pura y tan limpia como sus principios, el conde de Chambord es la figura más noble de la Francia moderna y un ejemplo vivo para la edad presente.

Finalmente, en esta época de apostasias y de traiciones sin ejemplo, el conde de Chambord ha sabido llegar hasta el heroísmo, renunciando no hace muchos años la corona de Francia, por no abjurar de sus principios y por no renegar de su gloriosa historia.

¡VIVA CUBA ESPAÑOLA!

Los partes oficiales anuncian es ya un hecho la terminacion de la guerra de Cuba.

La índole de LA GACETILLA no nos permite examinar este importantísimo suceso bajo su aspecto político, juzgar los medios por que se ha obtenido este resultado, ni hacer la menor indicacion sobre cuanto ahora debe hacerse en Cuba por quien corresponda, pero no por eso hemos de dejar de sentir y de manifestar nuestra alegría inefable como españoles al ver restablecida la paz en la más rica de las Antillas.

De las portentosas hazañas realizadas por la antigua España en las Américas, no nos queda más que el recuerdo indeleble de la historia y la posesion de las dos perlas de los mares Cuba y Puerto-Rico, donde la bandera española recuerda á ambas Américas

que ella fué la primera enseña que cruzó los mares para poner en comunicacion dos mundos.

La gloria, la tradicion, el nombre de España estaban empeñados en la guerra de Cuba, y al terminar esa lucha ruïnosa y sangrienta, todo español debe gritar con el entusiasmo que dan las grandes alegrías de la patria. ¡Viva España! ¡Viva Cuba española!

Nosotros repetimos desde lo íntimo de nuestro corazon estas aclamaciones, y aclamamos tambien á cuantos han contribuido á la obra nacional, y muy especialmente á los valientes y leales voluntarios, y á ese héroe desconocido, el soldado, que sufre siempre los más duros rigores de la guerra, y que muere ignorado en los campos de batalla, siendo el que ofrece su sangre con más abnegacion en el altar de la patria.

España debia hacer cuantos esfuerzos y sacrificios estuvieran á su alcance para conservar á Cuba, los ha hecho, y la victoria ha coronado su empresa.

Aquel pedazo de tierra que conserva en su seno los restos del inmortal Colon, no puede pertenecer más que á España. Sobre la tumba del descubridor del

Nuevo Mundo no debe ondear más que la bandera española.

¡Viva España!
¡Viva Cuba española!

MUERTA PARA EL MUNDO.

(LEYENDA HISTÓRICA MEJICANA.)

Marina, bella india mejicana, hija de un rico cacique, vendida por su madre y esclava del conquistador Hernan Cortés bajo Motezuma. — *Diccionario de celebridades.*

I.

¡América! tu nombre resuena en todas partes como un cántico de esperanza, vaga en el cielo de la fantasía como el oasis del viajero; se te mira á lo léjos como miraban los hijos de Israel la tierra de promision!

¡Y son tan bellos tus campos, tan imponentes tus montañas, tan majestuosos tus rios, tan grandiosos tus bosques y tus selvas, que el alma estremece de dicha al contemplarlos y no basta á contener la grandeza de su admiracion!

Pero donde el viajero se detiene suspenso y extasiado; donde el ateo cae de rodillas reconociendo la existencia de un Sér Supremo y omnipotente, donde el filósofo se hunde en un mar de infinitas reflexiones, es bajo ese cielo todo azul de la hermosa Méjico; sobre ese campo de esmeralda, donde los árboles crecen, ya esbeltos y elevándose hácia las nubes, ya inclinados sobre las corrientes, ya dispersos por los valles, ya agrupados sobre las colinas y peñascos.

Asiento de una antigua y poderosa monarquía, Méjico ha extendido sus recuerdos, sus tradiciones y sus historias legendarias por el mundo, añadiendo á las descripciones de ilustres viajeros y notables poetas, la memoria tristemente célebre del reinado de Maximiliano.

El que haya leído á Chateaubriand lleva su mente hácia esas hermosas soledades donde las praderas sin límites se extienden hasta confundirse con el azul del cielo; donde «las vides silvestres, las bigonias y las coluquintidas se entrelazan al pié de los árboles, escalan sus ramas, se asen á sus copas y pasan del arce al tulipero, y de éste al alce, formando mil grutas, mil bóvedas y pórticos. Y acontece que, perdidas de árbol en árbol, estas lianas atraviesan los diferentes brazos de los rios, sobre los cuales forman maravillosos puentes de flores.»

Allí, escondida en esas selvas caprichosas, como esa naturaleza, virgen como ella, como ella seductora y hermosa, vivia una jó-



EL CONDE DE CHAMBORD.



ven india, hija de un cacique de muchos cantones y feudatario de la corona de Méjico, gobernado á la sazón por Motezuma.

Era el año de 1519. La dominación de Motezuma se habia extendido por medio de numerosas conquistas, y Lulú, que así se llamaba la jóven india, lloraba todavía á su noble padre, muerto en una de estas civiles contiendas.

Lulú reunia á sus encantos naturales una sensibilidad exquisita, una inteligencia clara y bien desarrollada, y sobre todo, una gran penetración que le permitia abarcar con su mirada todos los secretos del corazón. Educada por una madre egoísta, vana y ambiciosa, habia necesitado reconcentrarse en sí misma y buscar emociones fuera del círculo del hogar...

II.

Era una hermosísima tarde de otoño, tarde iluminada por un claro resplandor que se extendia sobre las verdes praderas bañando las hojas, el césped y las flores con su luz tenue y dorada... en torno de una linda casita situada en los alrededores de Tabasco, todo era movimiento y bullicio; el revolotear de las aves en las ramas de las encinas; el rumor de las aguas; los lejanos mugidos de las vacas en los establos; el ruido de los animales que al marchar destrozaban entre sus dientes el fruto de los árboles; el balido de los dispersos rebaños que triscaban en las alturas; el viento que silba, agitando la fronda de los árboles, todo llenaba el espacio de salvajes armonías, mientras la vista abarcaba un panorama tal de belleza que la pluma es impotente para describir.

En uno de los corredores de la quinta, cercado de gigantescos árboles y resguardado por tupidas enredaderas, se veían dos hamacas. En la una, movida por un dulce vaiven, permanecía recostada una hermosa india— tez tostada, ojos ardientes y luminosos, formas pronunciadas y bellas, labios entreabiertos con voluptuosa expresión y negros cabellos que caían en desorden sobre sus redondas espaldas— era el tipo de esa raza sin mezcla, pura y hechicera de las hijas de América.

Se llamaba Corali. Con ser tan hermosa se advertía que no era jóven y además que poseía un carácter fuerte, imperioso y cruel. Era la madre de Lulú.

En sus brazos dormecía un bello niño de pocos meses, á quien miraba con ternura, desviando á veces su mirada de él para fijarla en el mancebo que en la otra hamaca parecia adormecerse tambien arrullado por las armonías y los encantos que le rodeaban. Era éste como de treinta años de edad, blanco, pálido y de negros ojos, tipo puro de la raza española, y con quien en segundas nupcias habia dos años que se habia unido la hermosa Corali.

—Alonso, dijo ella con dulcísimo acento.

—¿Qué me quieres? preguntó él incorporándose en la hamaca hasta venir á quedar el uno frente al otro y á muy pequeña distancia.

—Mira, mira á nuestro hijo, ¡qué hermoso está dormido! ¡Qué serenidad la de su frente! ¡Qué expresión la de sus ojos rasgados, sombreados por negras pestañas como los tuyos! ¡Oh, nunca madre alguna ha querido á su hijo como yo quiero al mío!

—No lo parece, sin embargo.

—¿Que no lo parece! ¿Sabes, Alonso, que muchas veces te he visto dudar de mi cariño maternal? Explícate, pues; dí qué significan tus dudas.

—¡Oh, nada! Pero tienes dos hijos y por fuerza has de querer más á la hija de tus primeros ensueños, á esa Lulú que eternamente estará interpuesta entre nosotros y que á su mayor edad nos dejará en la miseria, porque todos los bienes que posees son de su padre, el noble cacique.

—Páreceme, Alonso mío, que eres injusto, que te he dado pruebas de mi amor exclusivo por tí y nuestro hijo; que desde que te conocí, yo, que habia jurado á mi esposo odio á muerte á los castellanos, renegué de mi raza, de mi sangre, de mi religión y hasta de mi única hija por amor á tí; ¿no vive Lulú como una planta exótica entre nosotros? ¿Me ocupo acaso de su presente ni de su porvenir? Pero si aún es necesario más, habla, Alonso, dijo la india con acento apasionado, y no hay sacrificio de que no sea capaz mi corazón.

—¿Será eso verdad?

—Tan cierto como mi amor á esa criatura que no es más que la continuación, el reflejo de mi amor por tí.

—Pues bien, escúchame con atención: Lulú llegará pronto á su mayor edad, y como es bella, rica y virtuosa no tardará mucho en entregar su corazón á un hombre que la hará su esposa, que te despojará entonces de cuanto posees, que se hará dueño de las riquezas del noble cacique, heredero de su rango y de sus títulos, y ¿qué te queda entonces? ¿qué quedará á nuestro hijo? la pobreza para tí, la pérdida acaso de esa belleza que es mi encanto, y la miseria, la ruina y el desprecio de todos para este niño.

—¡Oh! no, eso no puede ser.

—Y sin embargo lo será mientras Lulú se interponga entre nosotros.

—¡Y qué es preciso hacer! dijo Corali con espanto y sintiendo, aunque débilmente, vibrar en el fondo de su alma la fibra todavía no extinguida del amor maternal.

—¡Nada de crímenes indignos, Corali!—¿No me has dicho que la hija de una de tus esclavas está próxima á la muerte.....?

En este momento se escuchó el ruido de unas pisadas y la india colocando sus manos sobre los labios de Alonso cortó la conversacion...

III.

Cinco dias despues una ansiedad tumultuosa sucedia alrededor de la hermosa quinta, á la alegría y bienestar de otras veces. La naturaleza entera parecia participar del dolor de los habitantes del pequeño pueblo, las flores como que se inclinaban mustias sobre sus tallos, la luz parecia velada y opaca, las aguas producian un rumor fúnebre y hasta el lejano canto de las aves se asemejaba á un lamento...

Lulú ha muerto, decían los indios, postrada la frente en el suelo en señal de dolor.

—¡Lulú ha muerto! repetían las jóvenes, los niños, mesándose los cabellos.

Y por todas partes el eco de estas voces, de estos gemidos, se reproducia atrayendo una multitud desolada, que cargada de flores y de ramas de ciprés, venia á arrodillarse alrededor de la quinta.

¡Era tan bella, tan caritativa y tan buena la hija del cacique! Ella llevaba el bienestar á la cabaña del pobre; ella consolaba al enfermo; ella encantaba las veladas del anciano y llenaba de encanto la vida del niño.

¿Cómo no amarla cuando vivia toda entera para practicar el bien! Flor silenciosa de esas encantadas praderas, vivió un momento como vive la ilusión, y dejando su perfume sobre la tierra, fué á retoñar en los jardines del cielo.

—¿Será esto posible? se preguntaban en su hermoso lenguaje los indios; esa dulce vision que á la luz de la luna parecia el genio del bien escapado de allá arriba, esa tierna criatura que desafiando el frío, el calor y la intemperie, caminando entre abrojos que desgarraban sus piés, iba á llevar un consuelo á nuestras mujeres enfermas y nuestros pobres hijos, ¿se habrá ido para siempre? ¿no volveremos á verla?

Y los sollozos rasgaban el viento y las cabezas se hundían en el polvo, con la exageración propia de esa raza que amaba hasta el frenesí ó aborrecia hasta el odio.

Por fin, segun los ritos y costumbres de esa religion idólatra, la noble hija del cacique fué conducida por una lúgubre comitiva, que cubierta la cabeza de ceniza, descalzos los piés, marchando al fúnebre compás de sus quejas, la acompañó á la ciudad donde debia ser enterrada con toda la pompa régia destinada á los herederos de los caciques.

(Se concluirá.)

RETRATOS HISTÓRICOS.

II.

Voltaire.

Hé aquí uno de los hombres más abominables, más impíos, más soberbios, más cínicos y más perversos de cuantos han existido en el mundo.

Mal hijo, renegó de su padre, hombre respetable, á quien colmó de amarguras y á quien presentó en su correspondencia como un ente ridículo, llevando la perversidad de su malvado corazón hasta atraer sobre su propia madre el desprecio de los demás, renegando de ese sentimiento sagrado al cual son sensibles las mismas fieras. Por renegar de todo, renegó este monstruo hasta de su apellido, *Arouet*, para tomar el de *Voltaire*.

En sus costumbres sólo reconocia los principios del más brutal materialismo, compendiados en esta máxima cínica: *El placer es el fin universal: el que lo disfrute es feliz.*

Hé aquí el retrato de este monstruo trazado por Crétineau-Joly: «Este hombre, que fué, sin disputa, sobre la tierra la encarnación menos imperfecta del demonio, elevó la maldad al rango de prodigio. Con su inextinguible sonrisa, la fecundidad de su maravilloso talento, sacrificó una larga vida á demostrar que toda debilidad deshonor, segun la sublime expresión de Tácito. Escupió á todas las glorias de Francia, y menospreció todas las ideas de patriotismo. Despues de haber procurado dar una bofetada en el rostro del mismo Dios, Voltaire se consagró á despedazar el culto del pasado, esa piedad filial de las naciones.

» Coloca sobre la historia, como una figura radiante por extremo, mitad ángel y mitad héroe, que los demás pueblos envidian, á Francia. Voltaire conocia su impotencia para ahogar en los corazones el recuerdo de Dios, y procuró, valiéndose de toda clase de imágenes lúbricas y de calumniosas obscenidades, deshonrar á Juana de Arco, la inmortal y popular doncella. Los ingleses no se atrevieron más que á quemarla viva en la hoguera de Rouen; pero Voltaire llevó su osadía hasta ultrajarla despues de muerta y mancillar su virginidad. Francia, que no tenia entonces tiempo de indignarse y que acaso no hubiera encontrado fuerza para ello, dobló la cabeza ante esta apoteosis del vicio, y nada hizo para desagrar á esta gloria sin igual.

» Voltaire habia dado la señal de una guerra implacable á todos los sentimientos honestos. Paliando la mentira, lisonjeando los instintos perversos, cubriendo con una máscara sus opiniones verdaderas y tendiendo un negro manto sobre sus creencias, este escritor, general en jefe del gran ejército que se formó contra Roma, no pensó que un dia desencadenaria con los vientos las tempestades. Por grande que sea el orgullo del hombre, no le está

permitido aspirar á tantos desastres; pero en revolucion, lo que un hombre de genio ha comenzado, suele terminarse por la cañalla.

» Este hombre de genio hubiera desdeñado sus servicios y su asistencia peligrosa; pero llegó un dia en que fué condenado á aceptarlos. Voltaire abrió el camino, y multitud de escritores, cuyos nombres apenas sobrenadan en el abismo sin fondo de la historia, se lanzó tras él. La Iglesia se vió entonces entregada al bando de todas aquellas inmortalidades hambrientas, que iban á encadenar la verdad y á cargar de grillos el espíritu humano, cansado de sí mismo.

» Voltaire habia hecho el siglo XVIII á su imagen y semejanza, y le animaba con su risa sarcástica y burlona, inspirándole sus odios y sus costumbres. Voltaire se habia creado un enemigo personal, á quien deseaba aniquilar á toda costa. La obra que Juliano el Apóstata no hizo sino bosquejar en su imperial omnipotencia, sonreía á esta imaginación incansable y emprendedora. Jesucristo habia vencido demasiado tiempo por la Iglesia, y Voltaire se propuso borrar el Evangelio de la memoria de los hombres. Poseía la astucia de la culebra, y el veneno de la víbora. Su pluma inculcó en las masas uno de esos odios que, semejantes al puñal del salvaje, conserva eternamente su veneno. A todos quiso dejar sin Dios, para ser él el ídolo de todo el mundo.

» De todas las categorías sociales llamó auxiliares para su empresa, que reclutó tanto sobre el trono como en el fondo de la baja literatura. Los reyes y sus ministros llevaron sobre su frente, como preciosa joya de popularidad, el estigma de sus interesadas alabanzas. Cuando se vió rodeado de estos auxiliares del desorden, señalados por el Apóstol San Pablo, de estos hombres amantes de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, ingratos, impíos, desnaturalizados, enemigos de la paz, calumniadores, incontinentes, inhumanos, más amantes del placer que de Dios, y que arrastraban en pos de sí como cautivas á mujeres cargadas de pecados y dominadas por mil pasiones, creyó seguro su triunfo.»

Pero ningún escritor ha caracterizado tan perfectamente á Voltaire como José de Maistre. Hé aquí sus palabras:

«Voltaire es insoportable en la historia. A pesar de su arte, de su elegancia y de las gracias de su estilo, no habia en él cualidad alguna que pudiese reemplazar las que le faltaban, y que son la vida de la historia: la gravedad, la buena fé y la dignidad.

» La monotonía pesa sobre sus escritos, que sólo tienen dos objetos: la Biblia y sus enemigos; blasfema ó insulta.

» Su gracia, tan elogiada, está muy lejos de ser intachable, y la risa que excita no es legítima, es una mofa.

» ¿No habeis observado que el anatema divino está impreso en su rostro? Contemplad su figura en el palacio del *Ermítage*. Mirad su frente abyecta, en que no apareció jamás el colorido del pudor; mirad esos dos cráteres apagados, donde parece hervir todavía el odio y la lujuria; esa boca repugnante, abierta de la una á la otra oreja; esos labios comprimidos por cruel malicia, como un resorte dispuesto á aflojarse para lanzar la blasfemia ó el sarcasmo.

» Semejante á ese insecto de los jardines, que sólo dirige sus picaduras á las raíces de las plantas más preciosas, Voltaire no cesa de picar con su aguijón las dos raíces de la sociedad: las mujeres y los jóvenes, á los cuales inocular su veneno, que trasmite tambien de generacion en generacion.

» Otros cínicos admiraron la virtud: Voltaire admira el vicio, se arroja en el fango, se revuelca en él y con él se alimenta.

» Cuando considero lo que podia hacer, y lo que ha hecho, sus inimitables talentos sólo me inspiran una especie de ira santa. París le corona; Sodoma le hubiera arrojado de su seno.»

El corifeo del siglo llamado filósofo por excelencia jamás profesó otra filosofía que una negación irónica de toda religión y de toda moral. Toda su filosofía, segun su propia confesion, estaba contenida en estas palabras: *Ecraser l'infame*, es decir, á Jesucristo, á la Religión católica.

A pesar de todas sus fanfarronadas y de todos sus impúdicos chistes, Voltaire vivia devorado por los remordimientos, y sentia la verdad de aquellas palabras del Espíritu Santo: *Non est pax impiis.*

Hé aquí, entre otros muchos que pudiéramos citar, varios testimonios del mismo Voltaire, que demuestran aquella verdad:

«A la señorita de Bessière.

» Octubre 15 de 1726.

» ¿Qué puedo decir yo sobre la muerte de mi hermana, sino que hubiera valido más para mi familia y para mí que hubiera sido yo arrebatado en vez de ella?

» Yo he cometido muchas faltas en el curso de mi vida, y las amarguras y sufrimientos que la han acompañado diariamente han sido frecuentemente mi propia obra.»

«A Cideville.

» Setiembre 3 de 1732.

» Toda mi vida la he pasado haciendo locuras; cuando he sido desgraciado no he tenido sino lo que merecia.»

«Al conde de Argental.

» Julio 22 de 1752.

» Algunas veces pienso en todo lo que he sufrido, y deduzco que si tuviese un hijo que hubiera de experimentar las mismas contrariedades, le retorceria el pescuezo por ternura paternal.»

«Al mismo.

» Octubre 3 de 1753.

» El sueño de mi vida es una pesadilla perpétua.»

«Al mismo.

» Noviembre 24 de 1753.

» Las desgracias que se representan en el teatro son inferiores á todo lo que yo sufro.»

« Al mismo.

» Diciembre 21 de 1753.

» Vuestra cabeza vale más que la mía, porque os ha hecho feliz, y la mía me ha hecho muy desgraciado.»

« Al mismo.

» Febrero 24 de 1754.

» Dos personas se han suicidado en este país en los últimos días; por consiguiente, tenían menos amarguras que yo.»

(Concluirá.)

MANUEL CARBONERO Y SOL.

LOS TÍTULOS REALES EN INGLATERRA.

Un periódico inglés, *The Academy*, acaba de publicar la historia de los títulos que los soberanos de la Gran Bretaña han adoptado después de la conquista, y que han figurado en el gran sello. Es un documento histórico importante en el que se pasa revista muy sucintamente á toda la historia de Inglaterra.

Remontándonos á la conquista, hallamos el gran sello de Guillermo I con dos inscripciones que forman cada una un exámetro latino. De un lado se lee: *Hoc Normannorum Willelmum nosce patronum*; y en el reverso: *Hoc Angliis regem signo fataris eundem*. El sello de Guillermo II decía: *Willelmus Dei gratia Rex Anglorum*, de un lado, y del otro: *Willelmus Dei gratia Dux Normannorum*. Cualquiera que haya sido su derecho al primero de estos títulos, no tenía ninguno para el segundo, excepto el derecho eventual á la sucesion de su hermano primogénito. Enrique I y Estéban tomaron los mismos títulos. En los documentos escritos, estos dos reyes y Enrique II, en la primera parte de su reinado, tomaban el título de *Rex Angliæ et Rex Anglorum*, con otros títulos inferiores. La inscripcion en uno de los lados del sello de Enrique II era: *Henricus Dei gratia Rex Anglorum*, y del otro lado: *Henricus Dux Normannorum et Aquitanorum et Comes Andegavorum*.

Después de la conquista de Irlanda en 1171, Enrique se intituló en los documentos escritos *Henricus Dei gratia Rex Angliæ Dominus Hiberniæ*; pero no hizo cambio alguno en su sello. Ricardo I siguió el ejemplo de su padre en el sello y en los documentos escritos. Juan escribió en su sello *Johannes Dei gratia Rex Angliæ Dominus Hiberniæ* por una parte, y por la otra *Johannes Dux Normandiæ et Aquitanicæ Comes Andegavit*. Enrique III, al principio de su reinado, conservó el mismo sello; pero después de 1259, cuando abandonó sus pretensiones á la Normandia, modificó su sello que en sus dos lados decía: *Henricus Dei gratia Rex Angliæ Dominus Hiberniæ Dux Aquitanicæ*. Eduardo I, Eduardo II, y por algun tiempo Eduardo III, no hicieron en el cambio alguno; pero cuando éste manifestó pretensiones á la corona de Francia, añadió su título francés á sus precedentes títulos, y la inscripcion del sello fué: *Edwardus Dei gratia Rex Franciæ et Angliæ et Dominus Hiberniæ*. Es preciso advertir que la Francia iba ántes que la Inglaterra; pero en los documentos escritos no sucedía así, y Eduardo III tomaba el título de *Edwardus Dei gratia Rex Angliæ et Franciæ et Dominus Hiberniæ*.

Este título de «rey de Francia» fué conservado por todos los soberanos hasta 1801, en cuya época fué abandonado. Ricardo II y Enrique IV no hicieron cambio alguno en los títulos reales. La única modificacion introducida en el gran sello por Enrique V fué la trasposicion de la Francia y de la Inglaterra en la inscripcion, que decía así: *Henricus Dei gratia Rex Angliæ et Franciæ et Dominus Hiberniæ*. Pero después del tratado de Troyes en 1420, se instituyó (en inglés): «Enrique, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, heredero y regente de Francia y señor de Irlanda.» Enrique IV, el único monarca de Inglaterra, que fué rey de Francia más que en el nombre, hizo un cambio curioso en la inscripcion de su sello: *Henricus Dei gratia Francorum et Angliæ Rex*. Eduardo IV tomó el antiguo título: *Rex Angliæ et Franciæ et Dominus Hiberniæ*, que se conservó hasta el reinado de Enrique VIII.

En 1521 las palabras *Fidei Defensor*, fueron añadidas por concesion del Papa, y el sello de Enrique VIII decía: *Henricus VIII Angliæ et Franciæ Rex, Fidei Defensor et Dominus Hiberniæ*. Esta adición fué hecha sin la autoridad del Parlamento. En el año de 1541 el Parlamento irlandés dió una ley por la que el rey de Inglaterra, sus herederos y sucesores serian reyes de Inglaterra, aunque Enrique VIII declaró que aquella ley no era de ningún modo necesaria, porque tenía derecho á cambiar su título segun su voluntad. No obstante, juzgó conveniente obtener la sancion del Parlamento de Inglaterra para esta modificacion, porque aunque en 1541 hubo una proclama declarando que su título era «Enrique, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, de Francia y de Irlanda, defensor de la fe y jefe supremo de la iglesia de Inglaterra y de la de Irlanda,» en 1543 se hizo una ley para ratificar esta proclama.

No hubo cambio alguno bajo Eduardo IV, pero en el primer año del reinado de María, se dió una ley anulando los actos de los Parlamentos de Enrique VIII, que abrogaban la autoridad del Papa en Inglaterra, y entre otros, el estatuto relativo al título de rey. La inscripcion del sello de María era ántes de su matrimonio: *Maria D. G. Angliæ, Franciæ et Hiberniæ, Regina ejus nominis prima, Fidei Defensor*. Después de su matrimonio, su título fué: *Philippus et Maria D. G. Rex et Regina Angliæ, Hispaniarum, Franciæ, utriusque Siciliæ, Jerusalem et Hiberniæ, Fidei Defensores*, y del otro lado del sello: *Archiduces Austria, duces Burgundiæ, Mediolan et Brabancie, comites Haspurgi, Handriæ et Tirolis*. Una ley del primer año de Isabel puso en vigor la mayor parte de los Estatutos de Enrique VIII, revocados durante el reinado de María. El sello de Isabel le da el título: *Elisabetha Dei gratia Angliæ, Franciæ et Hiberniæ, Regina, Fidei Defensor*.

Jacobo I, después de su advenimiento al trono de Inglaterra, deseaba vivamente unir completamente los dos países de que era rey, pero el Parlamento no era de este parecer, y rechazó la proposicion de union legislativa entre Inglaterra y Escocia. También Jacobo I tomó el asunto tan á pechos como podia, y en Octubre

de 1604 dió una proclama, en la que declaró tomar el título de «rey de la Gran-Bretaña, de Francia y de Irlanda, defensor de la fe, etc.» Pero viendo que esta expresion, «Gran-Bretaña,» era una innovacion que no habia recibido la sancion del Parlamento, manifestó que estas disposiciones no se aplicasen á los actos públicos hasta nueva orden.

Por consiguiente, la inscripcion del gran sello fué *Jacobus Dei gratia, Angliæ Scotia, Franciæ et Hiberniæ Rex, Fidei Defensor*. Jacobo tenía otro sello para la Escocia, en el que la Escocia era nombrada ántes de la Inglaterra. Dió también una segunda proclama por la que mandó que las nuevas monedas dirian: *Jac. D. G. Mag. Brit. J. et H. Rex*: una moneda precedente decía: *Jac. D. G. Ang. Sco. Gra. et Hib. Rex*.

La inscripcion del sello de Carlos I fué la misma que la de su padre hasta 1640, en cuya época se hizo un nuevo sello con la leyenda: *Carolus Dei gratia, Magnæ Britanniæ, Franciæ et Hiberniæ Rex Fidei Defensor*. Carlos II aumentó este título, añadiéndole un etc. al final del título, cuya significacion es bastante difícil de adivinar.

Después de la revolucion el nombre de la Escocia fué durante algun tiempo completamente omitido en el gran sello. Hé aquí por qué sucedió esto. Después que Guillermo y María fueron declarados rey y reina de Inglaterra, y ántes de la reunion de los Estados escoceses, se fabricó un sello, y en conformidad á los hechos la inscripcion que se puso en él fué: *Guillelmus III et Maria II Dei gra. Ang. Jra. et Hib. Rex et Regina Fidei Defensores, etc.*

Poco después Guillermo y María fueron llamados al trono de Escocia, pero no se hizo sello alguno hasta la muerte de la reina, modificándose entonces la inscripcion: *Guillelmus I D. gr. Mag. Brit. Fran. et Hib. rex, Fidei Defensor*. Guillermo se intituló rey de Inglaterra, de Escocia, de Francia y de Irlanda, y así hizo la reina Ana, aunque su sello fué el mismo que el de su predecesor hasta la union legislativa con la Escocia en 1707.

No hubo en él nuevas modificaciones hasta la union con la Irlanda en 1801, en cuya época el nombre de la Francia fué omitido en los títulos reales. Después que en 1558 la Inglaterra perdió á Calais, no conservaba ninguna posesion en Francia, y esta denominacion pretenciosa de rey de Francia, conservada por el soberano, no sólo era inútil, sino también embarazosa con las negociaciones con la Francia.

En esta época fué cuando se adoptó esta denominacion: «Reino unido de Gran-Bretaña y de Irlanda.»—C.

EL GENIO.

SONETO.

El sobre el monumento de la historia
Sus resplandores fúlgidos derrama,
Y los pueblos, al brillo de su llama,
Aprenden la epopeya de su gloria;
El cantando del héroe la memoria
En poderosa inspiracion se inflama,
Y con la voz potente de la Fama
Pregona su valor ó su victoria.
Para él no hay horizonte; el infinito
Es su alcázar eterno; Dios su esencia;
Y al girar en inmenso circuito
En torno de la humana inteligencia,
Con rauda luz su nombre mira escrito
En los libros del arte y de la ciencia.

FEDERICO PARREÑO.

CARTA DE PARIS.

Paris 27 de Febrero de 1878.

La Exposicion y la guerra.—La visita del Embajador de Alemania.—Indicios favorables.—Estado de las construcciones.—El Palacio del Campo de Marte.—Distribucion interior.—Secciones francesa y extranjeras.—Exposicion del Ayuntamiento de Paris.

Los trabajos preparatorios de la Exposicion llegan á su término, siendo de esperar que por ningun concepto se retardará la inauguracion de los palacios del Campo de Marte y del Trocadero.

Los graves acontecimientos que hoy preocupan á Europa, causaron alguna desconfianza sobre el éxito de la futura Exposicion; pero Francia ha procurado desvanecerlos dando gran impulso á las obras para inspirar confianza y procurando persuadir al mundo industrial de que á pesar de los temores de una guerra europea no se turbaria la paz en Francia, porque no estando comprometidos, ni su honor, ni sus intereses en la cuestion de Oriente, guardaria la más estricta neutralidad.

Ha ocurrido también un incidente que ha contribuido á inspirar confianza y es la visita del Príncipe de Hohenloe, embajador de Alemania, al palacio de la Exposicion acompañado del ministro de Agricultura y Comercio, del comisario general y otros personajes.

La comitiva visitó primero las secciones extranjeras, de donde se dirigió al Trocadero deteniéndose algunos instantes ante el pabellon de los bosqueillos y de la cascada y bajando al admirable Aquarium que está para terminarse.

Antes de dejar el Trocadero, el Príncipe y los que le acompañaban, subieron á los dos pisos de la azotea del pabellon central donde se disfruta de un paisaje encantador. El Embajador visitó por último las galerías de la seccion francesa. El príncipe que estuvo cerca de tres horas en la Exposicion, felicitó calurosamente al ministro de Agricultura y Comercio, por el brillante estado de las obras.

Esta visita ha servido de nuevo argumento á los que sostienen que si Alemania no toma parte en la Exposicion no es por hostilidad á la República francesa, sino por su situacion económica y financiera.

Por lo demás, aunque se creyó que el palacio de la Exposicion tendria un aspecto recargado y sin carácter especial el conjunto resulta bellissimo. La fachada principal del Campo de Marte da sobre el Trocadero y su elevacion, sus grandiosas cúpulas y sus

principales decoraciones le dan un aspecto imponente. Para llegar al palacio hay que subir una gran escalinata rodeada con arte y elegancia de arbustos y de flores. *El terrado* á donde conduce la escalinata tiene 357 metros de largos y 17 de ancho, formando una grandiosa explanada, desde donde se ve el parque, sus prados, lagos, cascadas y grutas. Más adelante se descubren las instalaciones extranjeras y de Francia, el Sena, los edificios orientales que llenan el Parque del Trocadero, y por último, el magnífico palacio de festejos de la Exposicion coronado de cúpulas y de torres. La Exposicion tiene además una entrada, una fachada, un frontispicio dignos de ella, lo que no tenía en 1867.

La fachada tiene 27 puertas, que dan entrada al gran vestíbulo, inmensa nave de 25 metros de largo por 16 de altura. En el centro de este vestíbulo se han levantado los salones de Bellas Artes, en número de 60, con avenidas interiores de 650 metros de largo y 48 de ancho, que dan paso á las mismas. Estas avenidas están cruzadas de trecho en trecho por corredores que conducen á las secciones francesa y extranjera de la exposicion industrial. Tomando el centro, y á su terminacion, está la primera galería destinada á las artes liberales, donde se expondrá cuanto se refiere á la imprenta, la librería, el material de las ciencias y de las artes, modelos de las escuelas, la fotografía y sus aplicaciones, la electricidad, etc., etc.

La galería que sigue está destinada á muebles y ornamentacion de habitaciones. Sigue la galería de ropas, y por último, la destinada á las primeras materias en estado natural.

La galería inmediata á ésta es la de las máquinas, inmensa nave de 35 metros de ancho por 650 de largo. Las máquinas estarán continuamente en movimiento, lo cual constituirá uno de los grandes atractivos de la Exposicion. Contigua á esta galería está la de las materias alimenticias, bebidas y pequeño material de agricultura y horticulura. Esta última se halla al aire libre, aunque protegida por una elegante cubierta.

Las instalaciones extranjeras están por este orden: Inglaterra y sus colonias, Estados-Unidos, Noruega y Suecia, Italia, Grecia y Austria-Hungría. Después de un gran corredor están las de Rusia, Suiza, Bélgica, Países orientales, América del Sur, Portugal, Dinamarca y Holanda.

El palacio por este lado tiene á su extremo un segundo vestíbulo tan grandioso y suntuosamente decorado como el de la entrada principal.

Tal es la disposicion y divisiones del palacio del Campo de Marte. En el centro de la Exposicion se pensaba construir un gran jardin; pero el Ayuntamiento de Paris ha obtenido autorizacion para levantar un pabellon donde expondrá los dibujos de sus grandes obras públicas, la organizacion de sus escuelas, los trabajos artísticos hechos en sus edificios, cañerías, tranvías, aparatos para el alumbrado, etc.

En otra carta me ocuparé del Campo de Marte y haré la descripcion del aspecto definitivo de este monumento, procurando dar una idea de los muchos atractivos que ofrecerá este palacio, así como el parque que lo rodea.

H. CHATELERAULT.

UN ESQUELETO ESPAÑOL VIVO.

La navegacion marítima expone á los que se consagran á ella á las aventuras más inverosímiles, á las pruebas más crueles y más extraordinarias. Tal es, por ejemplo, lo sucedido á un marino español, cuya aventura vamos á resumir brevemente tomándola de los periódicos norteamericanos que recibimos hoy.

En uno de los viajes de Nicaragua á Nueva-York del brick *Contaur* y á los catorce dias de navegacion, á 48° 20' de latitud Norte por 85° 22' de longitud, el vigía señaló por delante una lancha en cuyo fondo yacía un bulto cuya naturaleza era imposible discernir á tan larga distancia.

El brick aparejó y abordó la lancha. El bulto era un hombre que luchaba en vano por tenerse en pié. El que era, ó mejor dicho, el que hubiera sido un hombre no pudo saberse sino tras un reconocimiento relativamente prolongado; tan lastimosa era su situacion.

La cabeza estaba desmedidamente hinchada, los pómulos y los carrillos presentaban un volumen enorme, que hacía casi imperceptibles los ojos y la boca. Los muslos apenas tenían el grueso de la muñeca de un niño de cuatro años, y el resto del cuerpo presentaba una demacracion proporcionada, que hacía más espantosa la desecacion de la piel, tirante sobre la superficie de los huesos, y sobre la cual se destacaban en horrible relieve los más principales músculos. Esta criatura humana conservaba, sin embargo un resto de vida apenas perceptible.

Izado á bordo del *Contaur* el esqueleto vivo, fué objeto de los cuidados más solícitos, por más que á nadie pareciera posible devolver la vida á este resto de humanidad en el que la llama vital parecia subsistir, únicamente por un-concurso anómalo de circunstancias extraordinarias.

Algunas cucharadas de leche condensada, de gluten y de caldo, dieron alguna animacion al esqueleto; poco á poco su demacracion cesó de ser tan excesiva; la hinchazon de las carnes desapareció, la nariz primero y los ojos después volvieron á ser visibles, y al cabo de cinco dias el naufrago volvió á tener algo de la figura humana.

A los nueve dias, y tras cuatro de infructuosos esfuerzos, logró el *ex-esqueleto* emitir algunos sonidos que, incoherentes al principio, llegaron á tomar cuerpo y consistencia. Sus primeras palabras fueron: *A pippe... tabacco* (una pipa de tabaco), que produjeron una hilaridad general entre los tripulantes del *Contaur*, los cuales creyeron ver en ellas un indicio cierto de que el interesante naufrago podia considerarse como salvado.

El peligro se había, en efecto, disipado; la convalecencia hizo los progresos más rápidos, y el que había sido la reproduccion exacta de uno de esos esqueletos articulados que adornan los gabinetes anatómicos, se convirtió en un moceton de veinticuatro años.

Antonio Máximo, tal es su nombre; España su patria, su profesion marino. Embarcado á bordo de la barca inglesa *Toronto*, formaba parte de una tripulacion de catorce hombres, entre los que figuraban diez ingleses, dos italianos y un africano. El *To-*

ronto, que se dirigía á buscar guano á Haiti, se vió asaltado en el mar de las Lucayas por una tempestad tan furiosa, que, á las pocas horas, la barca, desmantelada, hacía agua por todas partes. Las olas tomaron una violencia tal, que derribaron uno de los costados, echando la barca á pique.

La tripulación apenas tuvo el tiempo suficiente para echar un bote al agua, olvidando en su precipitación el abastecerlo de provisiones y agua dulce. La tormenta, mientras tanto, arreciaba, y era tal su furioso empuje, que, á las dos horas, de los catorce marineros que había contenido el bote, sólo quedaba en él Máximo. Los otros trece habían sido arrebatados por las olas. Máximo fué también víctima de su irresistible violencia; pero tuvo la energía suficiente para mantenerse agarrado al extremo de la quilla, logrando en un intervalo de calma poner á flote el lanchon volcado por el ímpetu del agua.

A la mañana siguiente un fuerte viento del NO. barrió las cargadas nubes, y Máximo se encontró en alta mar, solo, metido en una barca medio sumergida, sin provisiones de ninguna especie y sin agua.

No por eso se descorazonó. Construyendo toscamente con la lona de las velas una especie de balde, pudo con su ayuda vaciar el agua que llenaba el bote.

Cubriéndose el cuerpo con el resto de las velas, discurrió los medios de procurarse comida y bebida.

Una astilla de la jarcia, que aguzó con su cuchillo en forma de arpon, le suministró la primera, permitiéndole el pescar algunos pececillos, de los que se alimentó. La camisa de franela que llevaba puesta en el momento del naufragio, le proporcionó la segunda.

La estación en que Máximo se hallaba era felizmente la de las lluvias en aquellos parajes, y durante cuatro horas por día caía un chaparrón, que servía á Máximo para empapar de agua su camisa, la que escurria en el balde de lona de que se sirviera para apurar el agua del bote.

Así transcurrieron veinticinco días, cincuenta siglos para este desgraciado, que se alimentaba muy á menudo tan sólo de algas marinas, por falta de pescado.

Nada de particular tiene, pues, el grado tan extraordinario de extenuación á que llegó este desgraciado, que gracias á los solícitos cuidados del capitán del *Contaur*, llegó á restablecerse por completo y pudo continuar la vida azarosa del marinero.

L. E.

EXTRACTO DE LA «GACETA.»

Febrero.

DIA 24. *Ministerio de la Gobernacion.* — Reglamento orgánico de los Cuerpos de seguridad y vigilancia de Madrid.

Ministerio de Fomento. — Real orden, fecha 15, resolviendo que los depósitos para tomar parte en subastas provinciales pueden hacerse en Madrid ó en distinta provincia, siempre que la garantía se constituya en el establecimiento designado.

DIAS 25 y 26. No contiene disposición alguna de interés general.

DIA 27. *Ministerio de Hacienda.* — Real orden, resolviendo que las fianzas de los administradores subalternos de Rentas Estancadas se fijen tomando por base para el cálculo de su cuantía los valores de las rentas correspondientes á un mes.

Ministerio de la Gobernacion. — Real orden, confirmando, de conformidad con el Consejo de Estado, un acuerdo del gobernador de Guadalajara, que suspendió otro de aquella diputación,

que tenía por objeto condonar á los pueblos un trimestre del contingente provincial.

DIA 28. *Ministerio de Gracia y Justicia.* — Real orden, disponiendo, para cumplimiento del art. 4.º del Real decreto de 22 de Octubre de 1877, la preferencia á los cesantes que disfruten haber pasivo para la provision de las vacantes que ocurran en los cargos de la carrera judicial, y que los que se encuentren en tal caso acudan á este Ministerio en el término de treinta días, acreditando aquel extremo.

Marzo.

DIA 1.º *Presidencia del Consejo de Ministros.* — Real decreto, fijando los cupos que por contribucion de inmueble, cultivo y ganadería y por la industrial y de comercio han de satisfacer las Provincias Vascongadas, y dictando reglas para la imposición á las mismas de otros diversos tributos.

Ministerio de Fomento. — Real orden, aprobando la trasferencia de la concesion del ferro-carril de Utrera á Osuna hecha por don Jorge Loring y D. Joaquin de la Gándara en favor de la Compañía anónima *Ferro-carriles andaluces.*

Real orden, aprobando la fusion de la Compañía de los ferrocarriles de Zaragoza, Pamplona y Barcelona y la de los caminos de hierro del Norte de España.

LA INDUSTRIA EN FRANCIA.

Segun la estadística oficial, la fuerza de las máquinas de vapor que funcionan actualmente en Francia es de un millon y medio de caballos, que equivalen á 4 millones y medio de caballos, ó sea 32 millones de hombres. La poblacion industrial de Francia se compone además de 8 millones de habitantes, comprendidos las mujeres, los niños y los ancianos, pues los trabajadores activos ascienden solamente á 3 millones.

Verdaderamente es prodigioso el desarrollo que en pocos años ha alcanzado la industria en Francia, donde la primera máquina de vapor se instaló en 1789 y donde en 1852 las máquinas fijas no representaban más que una fuerza de 75.000 caballos de vapor.

MISCELÁNEA.

El retrato del cardenal Pecci, hoy Leon XIII, que publicamos en el número anterior, nos fué facilitado por *La Ilustracion Católica*, excelente Revista ilustrada, que se publica en Madrid y que muy eficazmente recomendamos á nuestros lectores.

El Sr. Castelar ha hecho un descubrimiento importante: el del mosto de las nuevas ideas.

¿Y qué haremos de este mosto? Hombre, yo lo tiraria; pero otros hicieron ya con el vino peleon cantonal, licor de Cartagena y champagne Pavia.

El Social Reformier, periódico inglés, se permite insultar á España á propósito de la construccion del hipódromo; añadiendo que los 40.000.000 de reales que se han gastado en esta obra, debieron emplearse en pagar nuestras deudas ó en redimir á 4.000 ó 4.500 seres humanos de los que gimien en la esclavitud en Cuba. Con permiso de *El Social Reformier* se me ocurre que pudieron

servir tambien para socorrer en parte á los millones de seres humanos, á quienes Inglaterra deja morir de hambre en la India, mientras invierte centenares de millones en comprar nuevos Estados como se compran patatas.

¡Ah! conste que yo no apruebo lo del hipódromo; pero tampoco apruebo que los ingleses se metan en camisa de once varas.

Los basureros de Valencia se han declarado en huelga. ¡Parece mentira lo que puede el mosto... de las nuevas ideas!

La propaganda de las nuevas ideas no se hará en adelante, segun me han asegurado, por medio de la cátedra, de la tribuna, de la prensa, sino por *medios, chicos y copas.*

Hemos recibido el número 1.º de un nuevo periódico ilustrado, *La Ilustracion Universal*, que bajo la direccion del señor conde de Fabraquer, publica la casa editorial de D. Urbano Manini.

Nuestro muy querido amigo el Sr. Diaz Moreu ha conseguido recientemente un triunfo más en el foro, obteniendo de la Audiencia territorial la absolucion libre del Sr. Castells, en la ruidosa causa de la calle de Cuchilleros.

Reciba el distinguido letrado nuestra más cordial enhorabuena.

CHARADA.

Prima segunda es un verbo;
prima, dos, tercera y cuarta
un emperador romano
de imperecedera fama.

Tercera segunda emblema
de la fuerza sobrehumana;
Tercera y cuarta sinónimo
de acierto, prudencia y calma.

Para construir palacios,
puentes, canales, calzadas,
quinta y cuarta es necesario,
y al General en campaña.

El todo hermosa ciudad,
cuya grandeza pasada
admira el mundo moderno,
ciudad que está destinada
á ser de grandes discordias
la tentadora manzana.

La solucion en el número próximo.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

DOLORES.

Solucion al jeroglífico inserto en el número anterior:

Gotas parecen mis lágrimas,
gotitas de agua de mar
en lo amargas, en lo muchas
y en que al cabo me ahogarán.

ANUNCIOS.

LECCIONES Á DOMICILIO.

Aleman y matemáticas en toda su extension. Honorarios mensuales por cada hora de leccion diaria de cualquiera de dichas materias á un individuo solo, OCHENTA PESETAS; á dos ó más individuos, cada uno SETENTA PESETAS.

Se reciben avisos en la Administracion de este periódico.

RELOJES DE TORRE DE SCHWILGUE
Y ELÉCTRICOS, SISTEMAS HIPP.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA, M. HOFFLER.

Casa fundada en 1778.

CALLE DE TUDESCOS, 25, MADRID.

Tarifas y catálogos gratis, franco de porte.

LA GACETILLA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD—INSTRUCCION—RECRO.

SE PUBLICA EN MADRID LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jeroglíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8 rs.; semestre, 15 rs.

En PROVINCIAS, directamente á la administracion: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs.—En casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs.

En ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 40 rs.; año, 75 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripcion y anuncios: Calle de San Martin, librería de Perdiguero.